



Con InSite 94, en San Diego y Tijuana

Diálogo de Artistas de México y EU

GUILLERMO G. ESPINOSA, corresponsal

SAN DIEGO-TIJUANA, 26 de septiembre.— En medio de una nueva ola de acciones y argumentos en favor del endurecimiento de la frontera, artistas plásticos de México y Estados Unidos han desarrollado en esta región limítrofe un ejercicio de diálogo que derrumbó algunos muros, pero en el cual subsisten los contrastes de dos realidades económicas y sociales, con presupuestos amplios para unos y financiamiento magro para otros.

Un conjunto de instituciones y organizaciones mexicanas y estadounidenses, principalmente enlazadas a través de la frontera Tijuana-San Diego, han reunido en espacios públicos de estas dos localidades vecinas a cerca de medio centenar de creadores en InSite 94.

Esta es la primera exposición transfronteriza organizada por mexicanos y estadounidenses dedicada a la realización de instalaciones y ambientaciones. El evento fue preparado con dos años de anticipación y para ello fueron invitados artistas de reputación regional, nacional e internacional, como Helen Escobedo y Felipe Ehrenberg, de la ciudad de México; Yukinori Yanagi, de Japón; José Bedia, de Cuba, Nancy Rubins y Robert Therrien de Los Angeles.

Las instalaciones cubrieron una gama de materiales que van desde troncos de árbol y nopales, hasta

acero y cabellos humanos (como en el caso de la pieza Sin retorno, de Gabriela López Portillo. La temática fue asimismo diversa, abarcando desde la identidad femenina hasta la migración y la violencia política.

Algunos artistas cumplieron con el propósito de llevar arte a un espacio público, como en el caso de Yolanda Gutiérrez, de la ciudad de México, que instaló la obra Tan sólo de paso, en la estación ferroviaria del centro de San Diego. La instalación esta formada por una serie de fragmentos de huesos calcinados que penden del techo del inmueble y simulan nubes;

El artista japonés Yukinori Yanagi preparó para InSite 94 una obra que se exhibe en el Museo de Arte Contemporáneo de San Diego. Esta llama la atención por el ingenio y la laboriosidad con que fue realizada; consiste en un conjunto de banderas de los países americanos hechas con granos de arena pin-

tados. Todas están conectadas por ductos de plástico en los que circulan cientos de hormigas que cavan túneles destruyendo poco a poco las banderas.

Nancy Rubins presentó en el mismo recinto una pieza de nombre Mucho crecimiento para San Diego. Se trata de un conjunto de piezas de un fuselaje de avión, unidas de manera arbitraria, formando un tronco que nace del piso de una de las salas del museo y saliendo del edificio, a través de un ventanal.

Esta obra requirió no sólo de un trabajo intenso, sino también de un presupuesto generoso que de acuerdo al organizador por el lado estadounidense, Michael Krichman, sumó varios miles de dólares.

Otras obras de la exposición aludieron de manera directa a la realidad fronteriza México-Estados Unidos. Quizá la más evidente fue la de Marta Palau, una artista que divide su residencia entre la ciudad de México y Tijuana, cuya obra muestra en primer plano un muro negro, con la leyenda "Migra no, Raza sí".

Esta parte de la instalación refiere tan sólo a la problemática de la frontera norte de México, pero justamente detrás de ese muro se muestra la cara sur: una flecha formada con piedras apunta en esa di-

rección, hacia un relieve en la tierra que podría representar el hueco dejado por una carga explosiva durante los bombardeos ocurridos en Chiapas, a principio de año.

La instalación de un artista de Tijuana, Marcos Ramírez R., fue una vivienda pobre, como muchas de las que levantan los emigrantes que buscan una oportunidad económica en la frontera. La pieza, explicó Ramírez, es una forma de protesta contra la inequidad social.

La pieza de Ramírez, como la de Palau, se encuentran en el Centro Cultural Tijuana (Cecut). Ahí mismo, en uno de los jardines de la institución dirigida por José Luis Pardo Aceves, se exhibe la obra de Ehrenberg, titulada Última llamada, de notable impacto visual.

Se trata de un conjunto de muñecos hechos de tela blanca que se encuentran colgados de cordones, dando la impresión de individuos atrapados en el camino de su propio destino. Representan a la gente que ha muerto en una lucha social o incluso los que no logran cruzar la frontera México-Estados Unidos, explicó Ehrenberg.

MOTIVACIONES

El tema de la frontera y la alusión al muro metálico que ahora divide los límites entre Tijuana y San Diego, es algo que parece haber motivado más a los artistas que vienen de fuera de esta región, consideró Krichman.

Tal es el caso de Terry Allen, quien hizo de su instalación un puente de diálogo en uno de los sitios más concurridos en la frontera: el Parque Estatal de la Frontera (Estados Unidos), que colinda con el sector Playas de Tijuana.

En cada lado, dividido por una cerca de malla ciclónica de acero, Allen estacionó dos camionetas tipo Van, sobre las cuales montó plataformas y altoparlantes. La gente que llegó durante el fin de semana tomó voluntariamente el micrófono y comenzó a hablar.

Los oradores que subieron a la tri-

buna se convirtieron en una parte de la instalación de Allen. Unos expresaban su rechazo a la campaña del gobernador californiano, Pete Wilson, en contra de la inmigración indocumentada. Otros, al responder, reclamaban a los californianos el reconocimiento a los aportes de los inmigrantes mexicanos. Hubo alguien que citando la obra del escritor Carlos Fuentes estableció la necesidad de que las naciones vecinas abran lazos de confianza con el conocimiento mutuo, no con el rechazo.

"La instalación materializa la idea del diálogo. Las camionetas te elevan por encima del muro e invitan al diálogo", explicó Allen.

InSite 94 incluyó la presentación de Carlos Fuentes en el Cecut, quien ofreció una disertación titulada Frontera común, culturas inevitables, en la que advirtió a los californianos que "no podemos cambiar la geografía; aprendamos a convivir... Veámonos en la frontera como amigos en un espejo de cristal".

El diálogo que ha promovido InSite 94 contrasta con la atmósfera política creada por el gobernador Wilson, ex alcalde de San Diego. Pero para organizadores y artistas esta problemática asociada a la coyuntura política de California no fue ningún impedimento. Por el contrario, afirmó Felipe Ehrenberg, "los políticos hablan sobre la problemática migratoria, pero esto no quiere

A
3